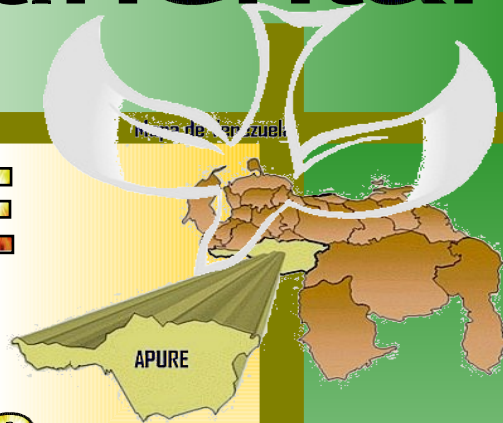


Misión Continental

APURE
es tu
HORA de
GRACIA
¡ ESCUCHA,
APRENDE Y
ANUNCIA !



Santa Misa

de Lanzamiento de la Misión Continental en la Diócesis de San Fernando de Apure.

Santa Iglesia Catedral
(San Fernando).

Parroquia Santuario Diocesano El Nazareno (Achaguas).

Parroquia Ntra. Sra. del Carmen (Guasualito).

Domingo 28 de Junio de 2009.



anunci

DEL LANZAMIENTO DE LA MISIÓN CONTINENTAL EN LA DIÓCESIS DE SAN FERNANDO DE APURE.

A mis queridos hermanos sacerdotes, religiosos y religiosas consagrados, miembros de movimientos y asociaciones laicales, candidatos al presbiterado, y a distintos servicios pastorales, representantes de todas las zonas y parroquias de la diócesis, autoridades y representantes de instituciones oficiales y privadas, hermanos y hermanas de la Diócesis de San Fernando de Apure.

La Celebración de la V Conferencia Episcopal Latinoamericana en Aparecida Brasil, en mayo del 2007, ha colocado a toda la Iglesia de América Latina y el Caribe en un estado de Misión Permanente, recordando el mandato del Señor: *“Id y haced discípulos entre todos los pueblos” (Mt 28,20)*. Será una hora de gracia donde todos estamos llamados a responder con decisión firme, es un nuevo Pentecostés que nos impulsa a renovar cada una de nuestras comunidades cristianas, es un momento para despertar nuestra vocación y acción misionera a cada uno de nosotros como bautizados, es el momento propicio para salir al encuentro de las personas, de las familias, de los católicos más alejados, de las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir con ellos la experiencia del encuentro con Jesucristo que nos conduce hacia el camino de la santidad, del amor, de la comunión y de la esperanza.

La Iglesia Venezolana como respuesta ante la gran propuesta de la V Conferencia Episcopal Latinoamericana ha lanzado la Misión Continental el pasado 14 de enero del 2009 en la Celebración de la Divina Pastora en Barquisimeto, con la intención también de colocar a la Iglesia que peregrina en Venezuela en estado de Misión, en la línea de las orientaciones del Concilio Plenario de Venezuela, del Documento de Aparecida y del Proyecto Misionero Nacional.

Por eso hoy, hermanos, obedeciendo el mandato de Jesucristo, unidos a la intención de los Obispos de Latino América y el Caribe y con la participación y comunión con nuestra Iglesia Venezolana, en la víspera de la clausura del Año Paulino y en el marco del Año Sacerdotal, convocamos a los sacerdotes, religiosos, religiosas y todos los fieles laicos a asumir el compromiso de poner a la Iglesia que peregrina en San Fernando de Apure, en estado de Misión Permanente

de misión para confirmar, “renovar y revitalizar la novedad del evangelio insertado en nuestra cultura y en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros” (DA 11).

Nuestra Diócesis es extensa y recorre todos los Llanos del Estado Apure, es por eso, que estamos lanzando esta Misión desde tres partes importantes, de tal manera que se pueda congregarse toda nuestra Iglesia local. Estamos congregados en esta Iglesia Catedral todos los discípulos Misioneros de Jesús de la Zona 1, 2 y 3; en el Santuario Nazareno de Achaguas están en este mismo momento los discípulos misioneros de la zona 4 y 5 y en la Parroquia Nuestra Señora del Carmen en Guasualito se han congregado los discípulos misioneros de Jesús de la Zona 6, es toda la Iglesia Apureña congregada para lanzar con gozo y esperanza esta Gran Misión Continental para que llenos de ese mismo espíritu que nos impulsa a lanzar las redes mar adentro sea el que nos ayude a renovarnos constantemente como Iglesia diocesana a la luz del Evangelio.

Queridos Discípulos Misioneros de Jesús, es ahora El quien nos invita a todos a participar de su misión ¡Que nadie se quede de brazos cruzados! Ser misionero es ser anunciador de Jesucristo con creatividad y audacia en todos los rincones de Apure y en los lugares donde no ha sido suficientemente anunciado o escogido, en especial en los ambientes difíciles y olvidados y más allá de nuestras fronteras.

La misión se convierte en un cambio de mentalidad y exige conversión pastoral, tanto de las personas como de las mismas estructuras de la Iglesia, transformar las estructuras caducas y adoptar las nuevas formas que exigen los cambios. *“La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera. Así será posible que “el único programa del Evangelio siga introduciéndose en la historia de cada comunidad eclesial”* (DA 365-370. “Esta firme decisión misionera debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes de las diferentes pastorales de las diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos y de cualquier institución de la Iglesia. Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera. No tenemos otra dicha ni otra prioridad que ser instrumentos del Espíritu de Dios en la Iglesia, para que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos» (DA 14).

La Diócesis de San Fernando de Apure hoy esta llamada a

aprovechar esta hora de gracia, es el momento de fortalecer la experiencia cristiana que se viene realizando en cada una de las zonas pastorales, de las parroquias, de los colegios, de los movimientos laicales de nuestras familias, es por eso que los invito a todos a dejarnos invadir de este proyecto evangelizador realizando el itinerario de todo su proceso en cada una de las etapas que están bien definidas y fáciles de adaptarlas para renovar nuestra pastoral ordinaria.

La misión en la diócesis de San Fernando de Apure debe llevar a todas nuestras zonas pastorales, parroquias, casas religiosas, apostolados a construir la vida en comunión, eje central de todo proyecto pastoral. Ha de poner de manifiesto la comunión con Dios, implorando el don del Espíritu Santo en la oración unánime, en torno a María, la madre de Jesús; la comunión con la Conferencia Episcopal Venezolana y con las demás Iglesias particulares y la comunión con la Iglesia universal en torno al Papa, sucesor de San Pedro.

Unidos a nuestra Madre la Santísima Virgen María en la advocación de Nuestra Señora del Carmen emprendemos hoy esa gracia tan especial: la Gran Misión Continental en la Diócesis de San Fernando de Apure. Ponemos nuestros ruegos al patrón insigne San Fernando Rey, Caminemos unidos, alegres, llenos de fe y esperanza, nos esperan unos años maravillosos de trabajo, de siembra de paz y de alegría.

Amén.



+ **Mons. Víctor Manuel Pérez Rojas**

POR LA GRACIA DE DIOS Y LA SEDE APOSTÓLICA,
OBISPO DE SAN FERNANDO DE APURE.

Estas Letras serán leídas en cada uno de los lugares donde se lanzará la Misión Continental y se asentará en el Libro de Gobierno de todas las Parroquias de la Diócesis.

**POR EL LANZAMIENTO DE LA
MISIÓN CONTINENTAL EN APURE**



ANTIFONA DE ENTRADA Sal 66, 2-3

Que el Señor se apiade de nosotros y nos bendiga; que haga brillar su rostro sobre nosotros, para que se conozca en la tierra su camino y entre todos los pueblos, su salvación.

RITOS INICIALES

El Obispo dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo se santigua y responde:

Amén

El obispo:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre, y la comunión del Espíritu Santo estén con todos Ustedes.

El pueblo responde:

Y con Tu espíritu.

Acto Penitencial

El obispo invita a los fieles al arrepentimiento:

Al comenzar esta celebración Eucarística en la en la que nos reunimos como Familia Diocesana para el lanzamiento de la Misión Continental, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros

corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con los hermanos.

Tras un breve silencio, todos reconocen sus pecados con la oración:

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Llevando la mano al pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios nuestro Señor.

El Obispo concluye con la absolución:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

KYRIE

Señor ten piedad - Señor ten piedad
Cristo ten piedad - Cristo ten piedad
Señor ten piedad - Señor ten piedad

GLORIA

MONICIÓN AL GLORIA

Celebramos la fiesta de la Iglesia en misión, por eso unamos nuestras voces y nuestros corazones para alabar y glorificar a Dios, que por su infinita bondad nos envía a ser testigos

de su amor en todos los rincones de nuestra diócesis.

Todo el pueblo recita o canta:

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos,
te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios,
Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo
Jesucristo, con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que quieres que
todos los hombres se salven y
lleguen al conocimiento de la
verdad, mira la abundancia de tu mies
y envíale operarios para que se
anuncie el Evangelio a toda criatura; y
tu pueblo, congregado por la palabra
que da vida y sostenido con la fuerza
de los sacramentos, avance por el
camino de la salvación y del amor. Por
nuestro Señor Jesucristo.

El pueblo responde:
Amén.

O bien:

**Dios nuestro,
que enviaste a tu Hijo al mundo como luz
verdadera, concédenos el Espíritu que nos
prometiste, para que difunda la verdad y
suscite la fe en los corazones de los
hombres, a fin de que todos, renacidos a
una vida nueva por el bautismo, lleguemos
a pertenecer a tu pueblo santo. Por nuestro
Señor Jesucristo.**

El pueblo responde:
Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Tengan la bondad de tomar asiento. Empezamos ahora la primera parte de la Misa. Es la parte en la que escuchamos las palabras de los profetas, de los apóstoles y de Jesús en el Evangelio. Son palabras que guían nuestro camino, que hacen presente lo que Dios quiere decirnos hoy. Por eso las escucharemos con atención y con fe, con ganas de que penetren en nuestro interior y transformen nuestras vidas. Sólo a la Luz de la Palabra es que podemos ser auténticos Discípulos y Misioneros del Señor.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de la Sabiduría (1, 13-15; 2, 23-24)

Dios no hizo la muerte, ni se recrea en la destrucción de los vivientes. Todo lo creó para que subsistiera. Las criaturas del mundo son saludables; no hay en ellas veneno mortal. Dios creó al hombre para que nunca muriera, porque lo hizo a

imagen y semejanza de sí mismo; mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo y la experimentan quienes le pertenecen.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

DEL SALMO 29

R/. Te alabaré, Señor, eternamente.

Te alabaré, Señor, pues no dejaste que se rieran de mí mis enemigos. Tú, Señor, me salvaste de la muerte y a punto de morir, me reviviste. ***R/.***

Alaben al Señor quienes lo aman, den gracias a su nombre, porque su ira dura un solo instante y su bondad, toda la vida. El llanto nos visita por la tarde; por la mañana, el júbilo. ***R/.***

Escúchame, Señor, y compadécete; Señor, ven en mi ayuda. Convertiste mi duelo en alegría, te alabaré por eso eternamente. ***R/.***

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2Cor 8, 7. 9. 13-15)

Hermanos:

Ya que ustedes se distinguen en todo: en fe, en palabra, en sabiduría, en diligencia para todo y en amor hacia nosotros, distínganse también ahora por su generosidad.

Bien saben lo generoso que ha sido nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por ustedes, para que ustedes se hicieran ricos con su pobreza.

No se trata de que los demás vivan tranquilos, mientras ustedes están sufriendo. Se trata, más bien, de aplicar durante nuestra vida una medida justa; porque entonces la abundancia de ustedes remediará las carencias de ellos, y ellos, por su parte, los socorrerán a ustedes en sus necesidades. En esa forma habrá un justo medio, como dice la Escritura: Al que recogía mucho, nada le sobraba; al que recogía poco, nada le faltaba.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN (cfr. 2 Tm 1, 10)

R/. Aleluya, aleluya.

Jesucristo, nuestro Salvador, ha vencido la muerte y ha
hecho resplandecer la vida por medio del Evangelio. **R/.**
Aleluya, aleluya.

EVANGELIO.

+ Lectura (Proclamación) del santo Evangelio según san
Marcos **(5, 21-43).**

En aquel tiempo, cuando Jesús regresó en la barca al otro lado del lago, se quedó en la orilla y ahí se le reunió mucha gente. Entonces se acercó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo. Al ver a Jesús, se echó a sus pies y le suplicaba con insistencia: "Mi hija está agonizando. Ven a imponerle las manos para que se cure y viva". Jesús se fue con él, y mucha gente lo seguía y lo apretujaba.

Entre la gente había una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de los médicos y había gastado en eso toda su fortuna, pero en vez de mejorar, había empeorado. Oyó hablar de Jesús, vino y se le acercó por detrás entre la gente y le tocó el manto, pensando que, con sólo tocarle el vestido, se curaría. Inmediatamente se le secó la fuente de su hemorragia y sintió en su cuerpo que estaba curada.

Jesús notó al instante que una fuerza curativa había salido de Él, se volvió hacia la gente y les preguntó: "¿Quién ha tocado mi manto?". Sus discípulos le contestaron: "Estás viendo cómo te empuja la gente y todavía preguntas: '¿Quién me ha tocado?'". Pero Él seguía mirando alrededor, para descubrir quién había sido.

Entonces se acercó la mujer, asustada y temblorosa, al comprender lo que había pasado; se postró a sus pies y le confesó la verdad. Jesús la tranquilizó, diciendo: "Hija, tu fe

te ha curado. Vete en paz y queda sana de tu enfermedad". Todavía estaba hablando Jesús, cuando unos criados llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle a éste: "Ya se murió tu hija. ¿Para qué sigues molestando al Maestro?". Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: "No temas, basta que tengas fe". No permitió que lo acompañaran más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.

Al llegar a la casa del jefe de la sinagoga, vio Jesús el alboroto de la gente y oyó los llantos y los alaridos que daban. Entró y les dijo: "¿Qué significa tanto llanto y alboroto? La niña no está muerta, está dormida". Y se reían de Él. Entonces Jesús echó fuera a la gente, y con los padres de la niña y sus acompañantes, entró a donde estaba la niña. La tomó de la mano y le dijo: "¡Talitá, kum!", que significa: "¡Oyeme, niña, levántate!". La niña, que tenía doce años, se levantó inmediatamente y se puso a caminar. Todos se quedaron asombrados. Jesús les ordenó severamente que no lo dijeran a nadie y les mandó que le dieran de comer a la niña.

Palabra del Señor.
Gloria a ti, Señor Jesús.



LITURGIA EUCARISTICA

MONICIÓN A LAS OFRENDAS

Empezamos de Segunda parte de nuestra celebración. Hasta ahora, hemos escuchado la Palabra de Dios, la Palabra de Jesús, y hemos orado. Ahora, preparamos la mesa colocando sobre ella el Pan y el Vino, para que después, recordando lo que Jesús hizo el día antes de su muerte, ellos se conviertan para nosotros en su Cuerpo y su Sangre, su presencia entre nosotros, el alimento que nos da vida por siempre y que nos impulsa a la Misión. Las luces y las flores que adornan nuestro altar, nuestra mesa, son el signo de nuestra alegría misionera, de nuestra fiesta, porque en verdad estamos contentos de la presencia de Jesús entre nosotros y por el compromiso que asumimos ante él de ser sus Discípulos Misioneros. También, acompañando a este pan y a este vino, llevaremos al altar una ofrenda para sostenimiento del culto y para ayudar a los pobres. Porque sabemos que en los pobres está Jesús; porque estamos convencidos de que no podemos amar a Jesús si no ayudamos a aquellos que más lo necesitan. En fin con estos signos representamos nuestra entrega al Señor con lo que somos y tenemos, pidiéndole que nos cambie cada día para ayudar a cambiar a los demás.

PRESENTACIÓN DE LOS DONES

Al ofrecer el pan, el presidente dice:

Bendito seas, Señor, Dios del Universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos: él será para nosotros pan de vida.

El diácono o el sacerdote dice en voz baja mientras pone vino y un poco de agua en el cáliz:

El agua unida al vino sea signo de nuestra participación en la vida divina de quien ha querido compartir nuestra condición humana.

Al ofrecer el vino, el presidente dice:

Bendito seas, Señor, Dios del Universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos: él será para nosotros bebida de salvación.

El presidente, inclinado, dice en secreto:

Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde; que éste sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro.

Mientras el presidente se lava las manos, dice en secreto:

Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado.



El celebrante se va al centro del altar y, de cara al pueblo, dice:

Orad, hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro, sea

agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira, Señor, el rostro de tu ungido, que se entregó a la muerte para salvación de todos y haz que, por mediación suya, tu nombre sea glorificado entre los hombres y en todas las partes de la tierra te sea ofrecido el único y perfecto sacrificio.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

El pueblo responde:

Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA V/d

O/. El señor este con ustedes.

A/. Y con su espíritu

O/. Levantemos el corazón.

A/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

O/. Demos gracias al señor, nuestro Dios.

A/. Es justo y necesario.

CP

Te damos gracias, Padre de bondad, y te glorificamos, Señor, Dios del universo, porque no cesas de convocar a hombres de toda raza y cultura, por medio del Evangelio de tu Hijo, y los reúnes en un solo cuerpo, que es la Iglesia.

Esta Iglesia, vivificada por tu Espíritu, resplandece como signo de la unidad de todos los hombres, da testimonio de tu amor en el mundo y abre a todos las puertas de la esperanza. De esta forma se convierte en un signo de fidelidad a la alianza, que has sellado con nosotros para siempre

**Por ello, Señor,
te enaltecen el cielo y la tierra,
y también nosotros, unidos a toda
la Iglesia, proclamamos el himno de
tu gloria:**

*Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre*

del Señor. Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CP **Te glorificamos, Padre santo,
porque estás siempre con nosotros en
el camino de la vida, sobre todo
cuando Cristo, tu Hijo, nos congrega
para el banquete pascual de su amor.**

**Como hizo en otro tiempo con los
discípulos de Emaús, Él nos
explica las Escrituras y parte para
nosotros el pan.**

*Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las
ofrendas, dice:*

CC **Te rogamos, pues, Padre
todopoderoso,
que envíes tu Espíritu sobre este
pan y este vino,**

*Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el
cáliz conjuntamente diciendo:*

**de manera que sean para nosotros
Cuerpo y + Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro.**

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

**Él mismo, la víspera de su Pasión,
mientras estaba a la mesa con sus
discípulos,**

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

**tomó pan,
te dio gracias, lo partió
y se lo dio, diciendo:**

Se inclina un poco.

**«TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR
VOSOTROS».**

Después prosigue:

**Del mismo modo,
tomó el cáliz lleno de vino,
te dio gracias con la plegaria de
bendición y lo pasó a sus discípulos,
diciendo:**

Se inclina un poco.

**«TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI
SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA
NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ
DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN
MÍA».**

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

I CP Éste es el Sacramento de nuestra fe.

O bien:

Éste es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

**Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección,
¡Ven, Señor Jesús!**

II Aclamad el Misterio de la redención

Y el pueblo prosigue, aclamando:

**Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.**

III Cristo se entregó por nosotros.

**Y el pueblo prosigue, aclamando:
Por tu cruz y resurrección
nos has salvado, Señor.**

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC **Por eso, Padre de bondad,
celebramos ahora el memorial de nuestra
reconciliación, y proclamamos la obra de tu
amor: Cristo, tu Hijo,
a través del sufrimiento y de la muerte en cruz,
ha resucitado a la vida nueva
y ha sido glorificado a tu derecha.
Dirige tu mirada, Padre santo, sobre esta
ofrenda;
es Jesucristo que se ofrece
con su Cuerpo y con su Sangre
y, por este sacrificio,
nos abre el camino hacia ti.
Señor, Padre de misericordia,
derrama sobre nosotros
el Espíritu del amor, el Espíritu de tu Hijo.**

CI **Haz que nuestra Iglesia
de San Fernando de Apure
se renueve constantemente a la luz del Evangelio
y encuentre siempre nuevos impulsos de vida;
consolida los vínculos de unidad
entre los laicos y los pastores de tu Iglesia,
entre nuestro Obispo
Mons. Víctor Manuel Pérez Rojas
y sus presbíteros y diáconos,
entre todos los Obispos y el Papa
Benedicto XVII;
que la Iglesia sea, en medio de nuestro mundo,
dividido por las guerras y discordias,**

instrumento de unidad, de concordia y de paz.

C2 **Acuérdate también, Padre,
de nuestros hermanos
que murieron en la paz de Cristo,
y de todos los demás difuntos,
cuya fe sólo tú conociste;
admítelos a contemplar la luz de tu rostro
y llévalos a la plenitud de la vida en la
resurrección.**

**Y, cuando termine nuestra peregrinación
por este mundo,
recíbenos también a nosotros en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria.**

**En comunión con la Virgen María,
Madre de Dios,
los apóstoles y los mártires,
(San N.: Santo del día o patrono)
y todos los santos,
te invocamos, Padre, y te glorificamos,**

**Junta las manos.
por Cristo, Señor nuestro**

*Toma la patena, con el pan consagrado, y el cáliz y,
sosteniéndolos elevados, dice:*

**Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.
Amén.**

RITO DE COMUNIÓN

Una vez que el Presidente ha dejado el cáliz y la patena, dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

O bien:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Extiende las manos y, junto con el pueblo continúa:

Padre nuestro que estás en el cielo santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación,

y líbranos del mal.

El presidente, con las manos extendidas, prosigue él solo:

Líbranos de todos los males, Señor
y concédenos la paz en nuestros
días, para que ayudados por tu
misericordia, vivamos siempre libres
de pecado y protegidos de toda
perturbación, mientras esperamos la
gloriosa venida de nuestro Salvador
Jesucristo.

El pueblo concluye la oración aclamando:

Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria,
por siempre, Señor.

El Presidente, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo,
que dijiste a tus apóstoles:
'La paz os dejo, mi paz os doy',
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia y,
conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.
Tú que vives y reinas por los siglos de
los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

El Presidente, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Luego añade:

Daos fraternalmente la paz.

Y todos, según la costumbre del lugar se dan la paz.

El Presidente deja caer en el cáliz una parte del pan consagrado, diciendo en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna.

Mientras tanto se canta o se recita:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.

El Presidente reza la oración para la comunión.

Señor Jesucristo, la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre no sea para mí un motivo de juicio y condenación, sino que, por tu piedad, me aproveche para defensa de alma y cuerpo y como remedio saludable.

El Presidente hace genuflexión, toma el pan consagrado, lo eleva y lo muestra al pueblo, diciendo:

Este es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del
Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

ANTIFONA DE LA COMUNION MT 28, 20

**Enseñad a todos los pueblos a
observar lo que yo os he mandado,
dice el Señor. Y sabed que yo estaré
con vosotros todos los días, hasta el
fin del mundo.**

ORACION COMUNION

**Con el auxilio de este sacramento de
salvación eterna, del que acabamos de
participar, haz, Señor,
que la verdadera fe
se extienda por todo el mundo.
*Por nuestro Señor Jesucristo***

El pueblo responde:

Amén.

RITO DE ENVÍO MISIONERO

MONICIÓN

En esta Eucaristía hemos puesto en las manos del Señor
nuestro anhelo de ser una Iglesia Misionera. Ahora, con

esta misma esperanza somos enviados como testigos del Evangelio a cada rincón de nuestra diócesis de San Fernando de Apure.

ORACIÓN DE BENDICIÓN.

**Te bendecimos y te alabamos,
oh Dios, porque, según el designio
inefable de tu Misericordia,
enviaste tu Hijo al mundo, para librar
a los hombres,
con la efusión de su Sangre, de la
cautividad del pecado,
y llenarlos de los dones
del Espíritu Santo.**

**Él, después de haber vencido a la
muerte, antes de subir a ti, Padre,
envió a los Apóstoles
como dispensadores de su amor y su
poder, para que anunciaran al mundo
entero el Evangelio de la Vida
y purificaran a los creyentes
con el baño del bautismo salvador.
Te Pedimos ahora, Señor,
que dirijas tu mirada bondadosa
sobre estos servidores tuyos que,
fortalecidos con el signo de la Cruz,
enviamos como mensajeros de
salvación y de paz.**

**Con el poder de tu brazo,
guía, Señor, sus pasos,
 fortalécelos con la fuerza
de tu Gracia,
para que el cansancio no los venza.**

**Que sus palabras sean un eco de las
Palabras de Cristo
para que sus oyentes presten oído al
Evangelio.**

**Dígnate, Padre,
infundir en sus corazones
el Espíritu Santo
para que hechos todo para todos,
atraigan a muchos hacia ti,
que te alaben sin cesar
en la Santa Iglesia.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

El pueblo responde:
Amén.

BENDICIÓN DE LAS CRUCES

**Señor, Padre Santo,
que hiciste de la cruz de tu Hijo
fuente de toda bendición y origen de
toda gracia, dígnate bendecir estas
cruces y haz que quienes las lleven a la
vista de los hombres
se esfuercen por irse transformando a**

imagen de tu Hijo. Que vive y Reina por los Siglos de los Siglos, Amen.

Y seguidamente rocía agua bendita sobre las cruces y sobre los Pendones.

ENTREGA DE SIGNOS

MONICIÓN

Hoy asumimos un gran compromiso Misionero y eso lo representamos a continuación con la entrega de unos signos que nos recordaran el mandato de Jesús: vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio. **La Biblia** más que un signo, es presencia del Señor que nos habla y nos orienta en el camino. En la medida que vayamos cultivando el amor a las Sagradas Escrituras ella nos irá transformando en Palabra de Dios viviente, como lo fue María Santísima. **La Cruz** nos habla de reconciliación y de perdón: significa para nosotros el gran amor que mostró el Padre al entregar la Vida de su Hijo. Es además signo del esfuerzo y la alegría que implica ser cristianos, Discípulos Misioneros de Cristo Jesús. **El Pendón** resume todos estos elementos y nos vincula como familia Diocesana, impulsada por el Espíritu Santo a vivir esta hora de Gracia.

Cada Parroquia y cada colegio se va organizando de acuerdo a su zona, y en la medida que se les vaya llamando, nos acercamos en orden para recibir estos signos que nos comprometen como Iglesia Diocesana a ser y vivir en estado de Misión permanente, con alegría y creatividad.

A continuación se llaman a las Parroquias. Mientras esto se realiza se pueden entonar algunos cantos.

BENDICIÓN FINAL

SI. Dios, que en Cristo ha manifestado

su verdad y su amor, les haga mensajeros del Evangelio y testigos de su amor en el mundo.

Al. Amen

Sl. Jesús, el Señor, que prometió a su Iglesia que estaría con ella hasta el final del mundo, dirija sus pasos y confirme sus palabras.

Al. Amen.

Sl. El Espíritu del Señor esté sobre ustedes para que, recorriendo los caminos del mundo, puedan anunciar el Evangelio a los pobres y sanar los corazones desgarrados.

Al. Amen.

Sl. Y a todos nos bendiga Dios todopoderoso, Padre, **+** Hijo y Espíritu Santo.

Al. Amen.

Sl. Podemos ir en Paz.

Al. Demos gracias a Dios.



**“¡Apure
es tu hora
de Gracia: Escucha,
Aprende y Anuncia!”**